

Resuene en las alturas  
El nombre de Fernando, y de Cristina:  
Vuelvan las auras puras  
El dulce lema á quien amor se inclina:  
Y en dicha tan crecida  
Respire todo movimiento y vida.

Ardan ya de Himeneo  
Las sacras teas, y en el crater de oro  
Rechine el don sabéo:  
Hiera la fama su metal sonoro,  
Y rauda, cual festiva  
Repita, hendiendo el viento, viva, viva.

Ven día venturoso  
Que has de inundar la España en gozo tanto:  
Ven raudo, ledó, hermoso:  
Salúdense las aves con su canto,  
Y, al libarla, la rosa  
Matice en su carmin tu luz preciosa.

Hijos del gran Fernando,  
Que gemiais, alzád: riyóse el Cielo:  
Alzád, y dilatando  
El pecho, antes sumido en luto y duelo,  
Al gozo, y la ternura,  
Al Cielo referid tanta ventura.

Al Cielo ¡o dicha! al Cielo:  
El disipa la sombra pavorosa  
Que hundiera en llanto el suelo;  
Y bella como el Sol, como él hermosa  
Cuando en su oriente brilla,  
Cristina á su cenit sube en Castilla.

Sube astro luminoso  
Cuya luz hasta el Calpe difundida  
Del Pirene fragoso  
Prestará al yerto suelo nueva vida:  
Sube al alto apogéo  
Do ya se estiende tu fulgor febéo.

¡O! admiren las naciones  
Los portentos de un Dios: su amor fecundo:  
Unidos los Borbones  
Cuyas glorias contempla absorto el mundo  
Loenlos á porfia,  
Pues luce á su esplendor un nuevo dia.

Amor que desde Gnido  
De tu dorado harpon el triunfo admiras,  
Y ries complacido  
Al ver templadas del dolor las iras,  
Ven, y en sonante coro,  
Circunda de Cristina el carro de oro.

Ardan tus ledos brillos  
En su cándida sien: cíñala Palas:  
Mil blandos cefirillos  
Batan en torno sus fragantes alas,  
Y al alba comparada  
Vea España á su Reina y madre amada.

Ven, Iris del consuelo,  
Cristina de Borbon, llega á tu casa.  
Por tí se alegra el suelo,  
Por tí respira amor, por tí se abrasa,  
Y sueñan regocijos  
Los hijos de Fernando, ya tus hijos.

Si por Fernando dejas  
La cara pátria que nacer te viera,  
Tambien, aunque te alejas,  
Hallarás pátria aqui: la España entera,  
Por tí suspira, te ama,  
Y madre, madre, sin cesar te llama.

Madre el niño aun ligado,  
Madre el anciano por su edad severo;  
Madre el marino osado,  
Madre el colono fiel, madre el guerrero:  
Todos corren á tí: todos te anhelan,  
Y todos, todos á encontrarte vuelan.

Las artes peregrinas  
Prodigan generosas su tesoro,  
Y sábias cual Divinas,  
Mandando al mármol vivo, al bronce, al oro  
Tu timbre, honor y gloria,  
Eternizan tu nombre, y tu memoria.

Las Musas cariñosas,  
Vuelan al carro en ordenado coro,  
Y dulces, cual hermosas,  
Templando á un son nupcial el harpa de oro  
Divinas mas que Orfeo,  
Cantan loores mil á tu himeneo.

Neptuno antes sañudo,  
Que la acuitada nave sacudia  
Contra el escollo, y crudo  
Los postreros lamentos desoia,  
Ya el fiero Noto ayuenta  
Y el cetro de los mares te presenta.

Marte, el Marte iracundo  
Que cetros de oro despiadado huella,  
Y en su furor el mundo  
Viera impasible arder, al ver tu bella,  
Tu alma frente, ó Cristina  
Complacido sus lauros le destina.

En fin: todo te rie,  
Todo retumba al eco de contento:  
Y Mantua que se engrie,  
Que se ufana en ser tuya, en almo acento.  
Exhalada, y gozosa  
Sus puertas abre, y te recibe ansiosa.

Que llegues en buen hora:  
Que fausto sea tan loado enlace:  
Que la fama sonora  
El cuadro eterno de tus glorias trace,  
Y en signos eternos  
Transcriban tus loores los anales

Siente tu Trono el Cielo:  
Nunca se rompa de himeneo el nudo:  
Oprima acerbo duelo  
Al que te oprima, y te angustiare crudo:  
Y por tí, dulce, y leda  
Fije fortuna su voluble rueda.

Asi el Cielo fecundo  
Añada á tanto bien eterna calma,  
Asi de un Nuevo Mundo  
Junte el verde laurel á tanta palma:  
Y asi de dos Borbones  
Las glorias preconicen las naciones.

*L. Arrazola.*



# Oda

á la entrada en Madrid de la nueva Reyna  
de las Españas

Doña María Cristina de Borbon,

POR

D. Manuel Bretón de los Herreros.

---

¡Cuan hermosa! Sus ojos celestiales  
¡Cuan apacibles miran!  
Ved en su frente pura  
La Magestad grabada y la dulzura,  
Mirad en su mejilla  
La rosa del pudor encantadora.  
Al consorte Real, que en ella adora  
No menos la virtud que la hermosura  
Ved ¡cuan tierno sonríe.  
Su labio de coral! Del pueblo Ibero,  
Que en ella admira tan súblices dones,  
Ya con benigno rostro  
Parece recibir las bendiciones.  
Así ¡Oh dulce CRISTINA,  
Al verte en muda copia,  
Del lento Manzanares  
Exclama el morador alborozado!  
¡Mas cual será la mano prodigiosa,  
Aunque un Fidias la anime y un Apeles,  
Que en terso lino ó sobre losa dura  
Ose pintar tu angélica hermosura?  
¡Feliz la régia madre que en su seno  
Te mereció nutrir, oh maravilla  
Que al mundo asombra desde el Gange al  
¡Feliz cual nunca la feráz ribera  
Del piélago Tirreno  
Do en tus ojos brilló la luz primera.

No entonces de Caribdi procelosa  
 Las sanguinarias fáuces amagaron  
 Al nauta devorar. De Scila fiera  
 No ya ladrando los rabiosos canes  
 Los montes de Sicilia estremecieron.  
 Ni á Encélado del Etna cavernoso  
 La sempiterna mole atormentando  
 Con su nervuda espalda le agitaba  
 Y con fragor infando  
 De sus hondas entrañas arrancaba  
 Mares horrendos de encendida lava.

Sereno el éter, plácido Nereo  
 A la amable CRISTINA saludaron,  
 Y del amante Alfeo  
 Las linfas sosegadas, cabe el muro  
 Del alta Siracusa  
 Misteriosas el piélago cruzaron,  
 Hasta libar las ondas de Aretusa.

Desde el fausto momento  
 En que naciste á ser gloria de Italia,  
 La blanda madre del Amor vendado  
 Mas que el pensil de Pafos, mas que Idalia  
 Preció habitar el sículo horizonte,  
 Y su adorado voluptuoso templo  
 Llevó por siempre al ericino monte,

Cuitadas zagalejas  
 De la excelsa Parténope, no el viento  
 De hoy mas fatigareis con vanas quejas;  
 Que la virgen angusta cuyos ojos  
 De Cupido os velaban los despojos,  
 Mas anhelada que el florido mayo  
 Cuando yerma los campos crudo Enero,  
 Unida al hijo digno de Pelayo  
 Parte á reynar en el dosel Ibero.

¡Cuan amorosa la mantuana villa  
 Aguarda á su señora;  
 A la que nueva aurora  
 Vá á amanecer en la feliz Castilla!  
 El tierno corazon del madrileño  
 En su prólijo tránsito la sigue.  
 Ya saluda piadosa  
 Los muros de Mavorte y de Quirino,  
 Y el alto Capitólio  
 De los soberbios Césares un día;  
 Ahora de Pedro venerando solio;  
 Ya ha trasmontado al áspero Apenino:

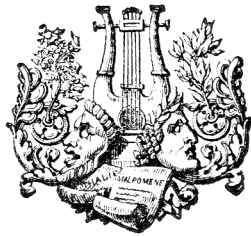
Ya el Alpe giganteo;  
 Vedla; ya cruza el Rodano famoso;  
 Ya la rosa de Italia  
 Embellece los campos de la Galia.  
     ¡O ventura! Deidades de Hipocrene,  
 Cantad ledas, cantad. Ya se avecina  
 Á la dichosa faldia de Pirene  
 La sin igual CRISTINA.  
 Cien Nayades hermosas  
 Ya del Ter en la márgen cristalina  
 Su dulce nombre cantan amorosas.  
     Ya Barcino opulenta abandonando  
 El hourado afanar de sus talleres  
 Como á Diosa la admira;  
 Y clama; y victorea;  
 Y en inefable júbilo delira.  
     Del Ebro magestuoso la corriente  
 Al ver la linda esposa de FERNANDO.  
 Párase embebecida, y mil amores,  
 Mil tiernos parabienes susurrando,  
 De la alegre Edetania,  
 Predilecta mansion de los Abriles,  
 La envía á los pensiles;  
 Mas plácidos, mas bellos  
 Desde que estampa en ellos  
 La donosa CRISTINA  
 Su planta peregrina.  
     ¡Oh cuán gozosa la ciudad amena  
 Que baña el manso Turia  
 Y enriqueze la próvida Pomona  
 La acoge en sus hogares!  
 Que si un dia, la impávida tizona  
 Del noble Cid á la morisma impía  
 Lanzó de su baluarte;  
 Hoy el Amor las glorias oscurece  
 Del edetano Marte.  
 Hoy su mejor alumna,  
 La hermosa de Parténope, que ufano  
 A sus muros conduce el Himenco,  
 En cada corazon grava un trofeo.  
     Mas ¡ah! vuela, dulcisima consorte  
 Del Rey querido á los amantes brazos.  
 Ven á ser el orgullo de su córte,  
 Ven á estrechar tan halagüeños lazos.  
     ¿Será que el grato, el suspirado dia  
 De contemplar el Cielo de tu rostro

Jamás el impaciente Manzanares  
 Vea resplandecer? Será... Perdona,  
 Perdona al Madrileño enamorado  
 El importuno ruego,  
 El incesante afán. Goza en buen hora  
 Los vivas, la alabanza  
 De un pueblo que te adora,  
 No interrumpido triunfo  
 Sea del astro nuevo  
 Que ya en el clima hispano reverbera  
 La sosegada y plácida carrera.  
     ¿Por qué envidiar su dicha al ausetano?  
 Si plugo al alto Cielo  
 Que el primero te viese honrar su siglo?  
 Al Ebro y á Sagunto,  
 Á Sétabis y al Tajo  
     ¿Por qué envidiar su gloria pasajera?  
 Madrid afortunado  
 Un lustro, y otro, y mil en su recinto  
 Adorando tus gracias prosternado  
 De su Monarca amado  
 Te aclamará consorte deliciosa  
 Y del pueblo español madre amorosa.  
     Así desciende de la altiva sierra  
 El raudal espumoso,  
 Y en sesgo curso por valle umbrío,  
 No ya torrente, caudaloso río,  
 Se acrece y se derrama.  
 Ora entre juncos y humildosa grama  
 Callado se desliza;  
 Ora alimenta el álamo coposo;  
 Ora la mies naciente fertiliza;  
 Ora en el ancha vega se dilata;  
 Ya baña el pié del torreado muro;  
 Ya domina la ruda catarata.  
 En tanto el hondo piélago sereno  
 A gozarle sin tregua se percibe;  
 Abre á sus ondas el salobre seno,  
 Y, huesped amoroso le recibe.  
     ¿Ah! ¿Qué escucho?... Madrid, el dulce ins  
 Llegó por fin. En ecos reiterados  
 Ya del cañon resuena el ronco estruendo;  
 No presagio de bárbara venganza;  
 Nuncio sí de concordia,  
 Y término feliz de tú esperanza.  
     Sobre las altas cúpulas herido

Tambien signo de paz y de contento  
El religioso bronce asorda el viento.  
Cien músicas marciales á porfia  
Mezcladas á los victores ardientes  
Al bronco parche y al clarin sonoro  
Embelesan con célica armonía.  
Ya el decrepito anciano,  
El robusto mancebo,  
El infante, la vírgen candorosa;  
Todos, no de otra suerte  
Que en torno al romeral ávido enjambre,  
Se agolpan á la espléndida carrera,  
Dó el ávido Diciembre  
Viste regocijado  
Las galas de la linda Primavera.  
Aquí brilla la seda; allá el brocado;  
Allí se alza un altar al Himenco;  
Mas léjos del egregio Constantino  
Las glorias eclipsando,  
Renueva su arco insigne  
En loor de CRISTINA y de FERNANDO  
La noble Arquitectura;  
Allá el buril ostenta sus primores;  
Aquí brilla la mágica pintura;  
Allí en dosel de flores  
Á los timbres de España  
Se entrelazan las risas, los amores.  
¿Mas cuál hiera mi oído  
Universal clamor?... ¡Es ella! ¡Es ella!  
¡La adorable CRISTINA!  
Salve mil veces, divinal doncella.  
¡Bien haya tu sonrisa encantadora!...  
Hé aquí, Españoles, el dorado siglo.  
¡Miradla!... No es muger; no; que del cielo  
En su imagen que el alma lison gea  
Hoy descendió la fugitiva Astrea,  
A terminar por siempre nuestro duelo  
Y á desterrar los crímenes del suelo  
Honor á tí, oh famosa en los anales  
Prosapia de Borbon, á quien España  
Tal Monarca, tal Reina ha merecido.  
Honor al regio nudo, que apacible  
Las llagas cicatriza  
Que abrió en la pátria la infernal Discordia,  
Y torna su esplendor á la diadema.  
Del heróico FERNANDO y de CRISTINA

(66)

Consoladora prole  
Al tálamo feliz lleve Lucina.  
Entonen la virtud y la hermosura  
El himno de victoria,  
Y circunden al solio castellano  
La abundancia, el amor, la paz, la gloria.



# Oda.

---

## Marte.

Sobre un espeso grupo  
De nubes espantosas  
Que el soberbio Pirene coronaban;  
Alzaba el fiero Marte  
Sus manos sanguinosas  
Con el escudo y la fulgente lanza,  
Su rostro de venganza  
Con ojos fulminantes,  
Y la tendida y negra cabellera  
Que á los rayos brillantes  
Del sol aparecía  
Con mudo horror del día  
En inocente sangre restañada.  
Clamorosa alegría,  
Por los montes y campos derramada,  
El rudo ceño hería  
Del torvo Dios que el espantoso labio  
Abriendo, grita horrible  
Con ronca voz de trueno  
Vertiendo en ella el infernal veneno.  
«¿Cuál es tu Imperio, Marte?  
» ¿Cuál es el brazo, Dioses,  
» Que sujetó un brazo arripotente?  
» Porque la luz del Cielo  
» En los campos de España  
» Presenta ante mis ojos,  
» Por humanos despójos,  
» Regocijos y amores,  
» Placer, contento y abundancia y flores?  
» En la humilde cabaña  
» Se ignora ya mi saña,  
» Y de FERNANDO el trono  
» Con regio Señorío •  
» Rie jovial de mi perverso encono.  
» Ó furias del Averno;  
» ¿Dónde afirmáis la planta?  
» Venid y la garganta

:

- » Del rugiente Leon atormentando,
- » Llevad la horrenda muerte
- » Desde el Alcazar fuerte
- » Á la choza mezquina;
- » Y convertid en ruina
- » Esa España feliz que en sus clamores
- » Á zelos me provoca
- » Y hasta la cumbre de mi Imperio toca.
- » Hombres, mugeres, niños
- » Caigan al golpe rudo
- » En los paternos lares,
- » Y con su sangre reteñid los mares.
- » ¿Y no escuchais mi acento?
- » ¿Qué fué de mi ardimiento?
- » ¿Qué fué de mi poder, qué fué Deidades?
- » Del mundo las edades
- » Me vieron cernejudo
- » Bañar mi frente en caudalosos rios
- » De lágrimas y sangre:
- » Mil naves opulentas
- » Que valor y riquezas conducian,
- » En mis garras cruentas
- » Rápidas perecer, hechas pedazos
- » Sin que al ferviente ruego
- » El devorante fuego
- » Detuviera el frenético torrente.
- » Las edades me vieron
- » Mil pueblos asolar, que la delicia
- » De los mortales eran:
- » Convertir en cenizas
- » De Roma el Sacrosanto Capitolio
- » Y derrumbar el solio
- » Del dichoso francés: Sembrar escombros
- » En vez de dulces frutos,
- » Y convertir los hombres
- » En sanguinarios brutos,
- » Y eternizar con el horror sus nombres.
- » En la Santa Judea,
- » En eternal victoria
- » Ardia, la inmensa tea
- » De mi futura gloria,
- » Y con su sangre salpiqué los Cielos.
- » ¿Y aquellos mis consuelos
- » Vendrán á mi memoria
- » Para partirme el pecho?
- » En pacífico lecho



- » Se adormirán tranquilos los mortales?
- » ¿Con el horrendo espanto
- » Se acabarán los males
- » Y de la España el infeliz quebranto?
- » Crimen, crimen despierta
- » Y de la negra tumba
- » Tu voluntad confunda
- » Este pueblo gozoso
- » Que con sus altas dichas
- » Mis temblorosas haces desconcierta
- » Y mi poder en el abismo lanza.
- » En vano, ya no siente
- » Sombra falaz mi corajudo esfuerzo.”
- » ¿Desapareció impotente
- » Á sus cabernas la discordia impía?
- » ¿Será mi fantasía
- » La que en vivos colores
- » Retrata la ventura
- » De los hijos del Cid y de Pelayo,
- » En deshonor de mi fulmineo rayo,
- » Para eterna amargura
- « De mi maldito ser que al orbe aterra,
- » Bramando en tanto sin valor la guerra?
- » Yo que sañudo quise
- » Borrar de las Naciones
- » El rico pueblo Ibero
- » Veré ondear los cándidos pendones
- » De la Paz en su suelo placentero?
- » Con la máscara hermosa
- » Del bien de los hispanos
- » Velé la faz horrible
- » Mis siniestros designios ocultando.
- » ¿Y será que FERNANDO
- » Estorbe mi alta empresa
- » Con rápida constancia,
- » En la ancha Europa y en el mundo ilesa?
- » No, no: fuerza divina,
- » Opuesta á mis rencores
- » De FERNANDO los pasos encamina
- » Por sobre alfombras de pintadas flores.”
- “ Sí, respondió CRISTINA
- En la inmensa montaña apareciendo,
- » El CIELO le ilumina;
- » Y yo la Reina soy del pueblo hermoso
- » Que reducir á los tormentos quieres.
- » Pero en vano será: traigo en mi seno

» La Paz y los placeres.  
» En torno me rodea  
» La bienhechora Astrea  
» Que ostenta igual la nitida balanza,  
» Nuncio feliz de perenal bonanza.  
« El contento me sigue  
» Y el ingenio profundo  
» De aquí registra el universo mundo.  
» Tu imperio terroroso  
» Para España acabó. Tremendo ruge  
» Y despechado vuela  
» Á otros climas, ó monstruo furibundo.  
» Si puede mi hermosura  
» Tus ojos asombrar, mi noble pecho,  
» Donde la Pátria con FERNANDO vive,  
» Tu bárbaro despecho  
» Con el amor y la virtud conjura. »

Dijo, y calló la cándida CRISTINA,  
La planta peregrina  
Pacífica moviendo  
Hácia los bellos campos de Ausetania.  
Y en tanto que Mavorte  
Registrando de Urania  
Los misterios ocultos  
Con negra horrenda indignacion bramaba,  
Y su lauzon fatal despedazaba,  
La Ninfa de Parténope reia;  
Y al son de los acordes instrumentos,  
Que el mismo Apolo heria,  
Entre la augusta pompa caminaba,  
Y por su egregio Esposo suspiraba.

*Juan Bautista Alonso.*



*A la Reina Nuestra Señora*  
*Doña María Cristina de Borbón:*

EN CELEBRIDAD DE SUS BODAS

con *S. M.* el *Sr. D. Fernando Séptimo,*

Rey de España y de las Indias.

---

**N**infa Real, que en la campiña amena  
Del Sebeto y su márgen floreciente,  
Y en la playa feliz de la Sirena  
Hechizo fuiste de la ausonia gente:  
Pues truecas de Parténope la arena  
Por el Tajo y su aurífera corriente,  
De un pueblo, fiel al Rey y á la hermosura,  
Oye el voto que dicta la ternura.

Mil siglos goza el trono, y mas que el trono,  
El amor de un Monarca esclarecido;  
Que de la suerte domeneó el encono,  
Y las discordias condenó al olvido.  
Tu excelsa gloria, que en acorde tono  
Hoy canta de Hipocrene el coro unido,  
Mientras tu nombre el español bendice,  
En la edad venidera se eternice.

La virtud santa que meció tu cuna,  
De tan augustos Padres invocada,  
Ciña el laurel espléndido que aduna  
De Pirene y de Alcides la morada:  
Esenta del poder de la fortuna  
Suba contigo al sólio venerada,  
Y de amor y bondad el mirto blando  
Enlace al cetro justo de FERNANDO.

Y ofrezca al seno del amante Esposo  
Florida juventud, gracia risueña,  
Rosas sembradas del pudor hermoso,  
Apostura gentil, habla halagüeña:  
Y en el lecho nupcial, do misterioso  
Tremola ya el placer su casta enseña,  
Al dulce amor fecundidad sonría:  
Y tú, cielo, la excelsa prole envía.

Prole de bendicion, que la esperanza  
 Cumpla del generoso pueblo hispano.  
 En juvenil edad la ardiente lanza  
 Vibrará contra el bárbaro africano:  
 Y cuando la razon ya se afianza  
 En la luz del consejo soberano,  
 Prudente dictará benignas leyes,  
 Que admiren las Naciones y los Reyes.

No solo del amor las prendas caras  
 Estrecharán el lazo de Himeneo:  
 Que no en valde ¡Oh CRISTINA! ante sus aras  
 Te vió Minerva, Apolo en su Liceo.  
 Orne la oliva con sus hojas raras  
 Las rosas fugitivas del deseo;  
 Y la santa amistad, del cielo hija,  
 Al vendado Rapaz sábia dirija.

Cuando por los afanes fatigado,  
 De un justo Rey sólcito desvelo,  
 Busque tu Esposo aquel sosiego amado  
 Que á España da su paternal anhelo  
 En tu habla dulce admirará hechizado  
 De la alta mente el generoso vuelo;  
 Y en tu sonrisa, envidia de la aurora,  
 Todas las gracias que el Permeso adora.

Así el poder en el regazo hermoso  
 Del tierno amor y la virtud descansa,  
 Y los cuidados del reinar penoso  
 La blanda voz de la amistad amansa,  
 El torrente en la sierra impetuoso,  
 Por la florida vega se remansa;  
 Y en sus bellos colores complacido  
 Por el cáuce feliz corre adormido.

¡O tú del alto cielo don divino,  
 De Iberia por las súplicas logrado!  
 Acepta el gozo público, adivino  
 De las venturas que prepara el hado.  
 La esplendente diadema, que al destino  
 Te enlaza del Monarca mas amado,  
 Corona, al estrechar tu frente pura,  
 La virtud, el amor y la hermosura.

(73)

*Al Rey H. S.*

*en el día de su feliz enlace*

CON LA SERENÍSIMA PRINCESA

*Doña María Cristina,*  
*de Nápoles.*

---

Souelo.

Al clamor de la pública alegría  
En que el pecho español su aliento apura,  
De cuyos ecos á su cueva obscura  
Huye bramando la Discordia impía,

Goza, buen Rey, en tan dichoso día,  
Nuncio veraz de siglos de ventura,  
La flor de gentileza y donosura  
Que la bella Parténope os envía.

Nunca el dulce placer, FERNANDO agosto,  
Que en vuestra frente generosa brilla  
Anuble de fortuna el ceño adusto;

Y á tan plácida union deba Castilla  
Un Príncipe feliz, clemente, justo,  
A quien doblen dos mundos la rodilla.

*Juan Nicasio Gallego.*

(74)

*A la Reina Nuestra Señora.*

# Doña Maria Cristina

de Borbon.

---

Soneto.

Ven REGIA ESPOSA, y de la paz la oliva  
Orne tu frente, en que el amor sonrie:  
Llega, y Augusto tu esplendor desvie  
Nueva ocasion á la Discordia altiva.

Escucha al pueblo, á quien el gozo aviva,  
Como en su REINA plácido se engrie:  
Y al ver que á tí su dicha se confie  
Cual llena el aura en sonoro *Viva!*

*Viva*, que de su cumbre el Pirineo  
Á remotos confines encamina.  
Y se aplaude en el templo de Himeneo;

Mientras por tu beldad pura y divina  
Son de la Hesperia universal recreo  
Los nombres de FERNANDO y de CRISTINA.

*J. M. de Carnerero.*



(75)

*A la llegada á España*

de la *Reina Nuestra Señora.*

---

Soneto.

**E**n las selvas del plácido Sebeto  
El arco roto y flecha matadora,  
La deidad de los bosques triste llora  
De la musgosa gruta en lo secreto.

Amor la roba el mas querido objeto  
Que en su virgineo coro la enamora:  
Y al Tajo trasladándola señora,  
Rie el rapaz un hurto tan discreto.

«La pena enjuga, dolorida Diana,  
Dice, que fiel CRISTINA á tus lecciones  
No las dará al olvido SOBERANA:

Lo miran ya de Iberia las regiones:  
Donde no bien la planta fija ufana,  
Cuando ha prendido ya sus corazones.»

*Mariano de Rementeria y Fica.*















1059455

